

LA RUTA DE LA MEMORIA

Una historia de amor

Vicente y Luisa se casaron en 1942. Detrás de esta unión, que se culminó tras la Guerra Civil, hay una bonita historia. Ella, getafense de nacimiento como su madre y su abuela, y él, madrileño de adopción y corazón, vallisoletano de cuna, coincidieron, como otros tantos en aquella época, en una palacio de la capital al que les trasladaron junto a sus familias para alejarles de las batallas que se libraron durante la guerra. Vicente, su hijo menor, recuerda cómo “mi madre y su familia, de Getafe de toda la vida, tuvieron que refugiarse en Madrid porque les evacuaron debido a la cercanía de la contienda a su hogar”. Allí, Vicente Rodríguez y Luisa Hurtado se conocieron y en este inhóspito lugar se fragó su amor.

El 28 de marzo de 1939 las fuerzas nacionales ocuparon la capital, la única ciudad que había logrado resistir hasta ese momento. El 1 de abril de ese mismo año Franco declaró oficialmente el fin de la guerra. Como consecuencia de todos estos acontecimientos, Luisa volvió a Getafe con su familia y Vicente se quedó en Madrid. Pero como para el amor no hay obstáculos infranqueables, Vicente aprovechaba la más mínima ocasión para acercarse a ese pequeño municipio del sur a ver a su amada. Poco a poco, la relación se fue consolidando, hasta que en 1942 la Iglesia de la Mag-



dalena fue testigo incólume de su enlace matrimonial.

La instantánea recoge el momento en el que los novios posaban felices tras la ceremonia en los alrededores de la actual Catedral. Tras ellos, una elaborada reja que protegía la ventana de una de las casas bajas más próximas a la seo. La novia, de riguroso luto —“acababa de fallecer su hermana”, como recuerda su hijo menor—, quiso respetar una de las tradiciones de la época. Cuando fallecía un ser querido, sus familiares más directos se vestían completamente de negro, ya que este gesto era una señal de duelo. Él con sombrero, corbata y traje oscuro posaba orgulloso del brazo de su esposa.

Tras el enlace, Luisa y Vicente vivieron durante algún tiempo con los familiares de ella, hasta que “pudieron construir su casa en el corral de la familia”.

La antigua calle del Reloj, actualmente conocida como plaza del mismo nombre, fue el lugar elegido por los Rodríguez para levantar su hogar. Allí nacieron y crecieron sus tres hijos varones, que en la actualidad siguen residiendo en el municipio. Ellos son la cuarta generación de una familia vinculada a Getafe desde hace más de doscientos años.

Ruth Holgado

Foto cedida por Vicente Rodríguez